

Libertad de expresión: entre miedos y medios

Por Loreto Rebolledo

En un mundo sobre saturado de información e, interconectado mundialmente a través de sofisticadas tecnologías de comunicación, la sociedad chilena ha visto en los últimos 10 años irrumpir y masificarse la televisión por cable, ha llegado a Chile INTERNET, han surgido diarios que se distribuyen gratuitamente lo que daría cuenta de una ampliación de la libertad para hacer circular información y opiniones y de un mayor pluralismo que contribuiría a la redemocratización del país. Este proceso se ha dado de manera simultánea a la desaparición de diarios y revistas que cumplieron un papel fundamental en el período autoritario en difundir otras visiones de mundo y poner en circulación discursos alternativos al oficial. Frente a estos procesos de signos contradictorios cabe preguntarse como están siendo recepcionados por los sujetos.

¿Perciben que existen posibilidades reales de expresar sus opiniones con más libertad? ¿Qué visión tienen sobre los medios de comunicación? Perciben la existencia de limitaciones para ejercer la libertad de expresión como un derecho ciudadano?.

Las preguntas no dejan de ser interesantes, más si se considera que el debate sobre los medios de comunicación de masas en el contexto de la transición ha tendido a centrarse en temas como la propiedad, las agendas que los medios instalan, la necesidad o no de una política comunicacional del gobierno y cuando se ha tocado el tema de la libertad de expresión(2) la discusión se ha fosilizado en los aspectos legales que la constriñen y cuyos efectos de vez en cuando se han hecho sentir a partir de censuras, prohibiciones de circulación u ordenes de detención a los transgresores. En todos estos debates se parte de la premisa de la centralidad de la libertad de expresión para el desarrollo de una sociedad realmente democrática, sin embargo, ha faltado rescatar las percepciones y opiniones de los sujetos sobre este tema.

Aquí nos interesa abordar el tema de la libertad de expresión en el contexto de la transición desde la visión de los ciudadanos comunes(3), dando especial importancia a la percepción sobre los medios de comunicación de masas. Entendemos la libertad de expresión en un sentido amplio, abarcando distintos ámbitos y espacios, pero básicamente como el derecho a la coexistencia, expresión y circulación, en igualdad de condiciones, de visiones plurales de mundo que cristalizan en diferentes opiniones, creaciones y puntos de vista, lo cual tiene como sustento la capacidad de aceptación de la diversidad y se guía por principios como la tolerancia y el pluralismo. En síntesis el derecho de todos los individuos de una sociedad a emitir y recibir información y opiniones de manera libre y transparente.

En general, existe la percepción(5) que en Chile hoy existe libertad de expresión, pero con limitaciones, derivadas de la persistencia de obstáculos de diverso orden -culturales, legales, estructurales -que no han logrado ser removidos en estos años de transición.

Los miedos

Entre los obstáculos el primero y más mencionado es el miedo. Miedo que asume diversas intensidades, obedece a distintas razones y tiene como trasfondo común el temor a la exclusión. El miedo a disentir aparece mencionado recurrentemente y se lo identifica como una de las primeras limitaciones que obstaculizan la libertad de expresión. Este miedo da cuenta de una intolerancia a la diversidad y al pluralismo y de la incapacidad de establecer diálogos abiertos y democráticos donde puedan haber todas las opiniones.

Se percibe el miedo a disentir como un problema interno de las personas, pero vinculado directamente con la historia reciente del país. Evoca el temor a los desacuerdos irreconciliables que llevaron a la ruptura de las confianzas, que aún no se logran recuperar. Este temor se materializa ostensiblemente en el tema de la política, donde se evita dar opiniones o señalar preferencias partidarias diferentes a las de los otros interlocutores.

En diferentes espacios e interacciones, familiares, amistosas de trabajo o vecindad, existe el temor a disentir, cuesta asumir una posición diferente a los demás por miedo al rechazo o a abrir una discusión. "Muchas veces uno se autocensura y se restringe de actuar y de hacer cosas por no dañar a otras personas, (...)o dañarse a sí mismo (Hombre, adulto Santiago)

El miedo a disentir, da cuenta de la carencia de una cultura de la libertad de expresión y la tolerancia y encubre el temor al rechazo. Los mecanismos usados para evitar el disenso son la autocensura y la evitación de temas polémicos; lo cual es coincidente, a nivel individual, con el discurso oficial de la transición que ha evitado hacerse cargo de los temas conflictivos.

Otra dimensión del miedo es el temor a las represalias, que remite al pasado autoritario reciente y a la sensación de su vigencia en algunos espacios, por otra parte da cuenta de la situación actual de las poblaciones populares donde la delincuencia y la drogadicción hacen que las personas se sientan vulnerables. Frente a este sentimiento de inseguridad provocado por la posibilidad de violencia o represión que pueden ejercer otras las personas se autocensuran y limitan su derecho a la libre expresión. Esta autocensura se practica en los lugares de trabajo, donde no se habla de política, de sindicato, ni de derechos de los trabajadores por temor a ser tildados de comunistas y perder el empleo, también se usa en los barrios donde no se habla de delincuencia, tráfico de drogas y la corrupción asociada a ellos por temor a represalias de los vecinos o de los policías que están involucrados.

Una tercera variante del miedo como factor que obstaculiza la libertad de expresión tiene su origen en la cultura y obedece a las posiciones que se ocupan dentro de la sociedad. A diferencia del miedo a disentir y las represalias que se anclan en razones histórico- políticas. Afecta diferencialmente a hombres y mujeres y ellas lo caracterizan como miedo al ridículo, mientras en los hombre asume la forma de temor al menosprecio.

El miedo al ridículo entre las mujeres responde claramente a los mandatos de género, aunque se lo viva de manera diferente según la generación a la que se pertenece. Entre las mujeres adultas el miedo al ridículo aparece mencionado como "falta de personalidad" o timidez que las inhibe a expresarse y dar opiniones propias, mientras para las jóvenes se relaciona con el salirse de las normas de conducta establecidas culturalmente para las mujeres y, por tanto, ser objeto de burla o crítica.

Entre las mujeres jóvenes se percibe que la sociedad a través de los mandatos culturales inhibe sus posibilidades de expresarse. Esto es especialmente evidente en las interacciones sociales que trascienden al círculo familiar o de amigos cercanos. En los espacios públicos es donde las mujeres sienten con mayor fuerza el control social y la crítica a las transgresiones.

"Yo creo que como mujeres, a lo mejor, en una sociedad tan machista, es como más complicado expresarte así como muy libremente en la calle. Porque de repente, los garabatos, incluso el fumar en la calle las mujeres se ve horrible, como uno se sienta, todas esas cosas te van como cohibiendo ". (Mujer joven, Rengo)

Entre los hombres el temor al menosprecio obedece al entrecruzamiento de las variables de género y de clase. En los discursos este temor aparece como resultado de la falta de educación, sin embargo claramente se identifica esta carencia con el lugar que ocupan en la sociedad.

" (lo(s) de clase alta) hablan, pero todo bien. Las palabras las pronuncian bien y a mí hay veces que me cuesta pronunciar muchas palabras y ahí ya me chanto, me cuesta. A veces tengo que pillar un buen rato la palabra para que me crean" (hombre joven, Romeral)

En este caso, al hablar de educación se está haciendo referencia tanto a la educación formal como a la informal. La primera se adquiere dentro del sistema educacional y su falta conlleva inseguridad al expresarse por carecer de la información adecuada sobre ciertos temas, la presencia de la segunda se evidencia en el uso excesivo de garabatos y la carencia de vocabulario que permita expresar adecuadamente las ideas.

El clasismo de la sociedad chilena hace que la falta de educación e información, unida a la pobreza material sea vivida como una minusvalía frente a los que tienen poder, dinero y educación.

"Uno no puede plantearse como debería ser, porque tiene que estar pendiente del rango del que lo está atendiendo, o a veces por el temor de que si uno dice una palabra de más o lo dice muy fuerte le van a ponerle poco menos que la pata encima" (Hombre adulto, Santiago)

La inseguridad que acarrea la falta de educación, unida al temor al menosprecio inhiben la posibilidad de expresarse con libertad y hace que los hombres se sientan cohibidos en sus lugares de trabajo, oficinas públicas, comercio y comisarías. La socialización de género masculino en que el rol de proveedor adquiere un lugar central, obliga a los hombres a desenvolverse competitivamente en el mercado de trabajo y en las relaciones sociales donde se enfrentan a otros, lo que explica su mayor sensibilidad a las situaciones de interacción en la cual se sienten menos preparados y en las cuales perciben que son poco competentes.

"Allá (en el barrio alto) te enseñan a ser jefe, y acá te enseñan a obedecerle al jefe, pero porque tu no podís ser jefe... a los 8 años ya saben lo que es un computador, te apretan una tecla, te entran aquí y acá, te saben lo que es una coma, te saben escribir palabras, saben expresarse, saben decir muchas cosas po gueón, Y bien, bien, bien dichas, entonces la gente la expresa, le entienden altiro; pero dime, acá un niño.. puede absorberla, pero no expresarla" (hombre joven, Santiago)

A partir de la revisión de las diversas variantes del miedo y el papel que juegan como factores que inhiben la libertad de expresión es posible constatar en los discursos la percepción que este es un derecho ciudadano y que la falta de su ejercicio pleno se vincula más con el temor a la exclusión que con la indiferencia.

Los espacios públicos

Los espacios públicos son el lugar del encuentro con " los otros", el espacio en que es posible expresar y confrontar opiniones, el lugar donde se expresa la ciudadanía. Uno de los efectos más importantes de los 17 años de dictadura fue la retracción de hombres y mujeres a los espacios privados. El toque de queda, el control militar de calles y espacios públicos, el temor a la represión, entre otros explican este retiro. Luego de 10 años de retorno a la democracia los participantes en los grupos focales perciben que los espacios públicos aún no han sido recuperados para la convivencia ciudadana, lo cual se explica tanto por la persistencia de ciertas prácticas como por razones de seguridad.

Los hombres adultos asumen que ellos se han retirado de los espacios públicos debido a razones de inseguridad y desconfianza." Nosotros los adultos nos hemos retirado del espacio público y nos hemos ido a la casa", dice un hombre adulto de Santiago. Este retiro no es fácil de asumir ya que menoscaba la autoridad paterna y uno de los principios de la masculinidad como es el de la protección de la familia, pero, además tiene efectos directos sobre la libertad de expresión, pues la ausencia física de los espacios públicos es también una ausencia de opinión propia en ellos y la imposibilidad de confrontarse con los otros. Los hombres jóvenes, especialmente aquellos que no están integrados a ninguna organización perciben que la casa es espacio de opresión y de desacuerdo con los padres que demandan obediencia y acatar normas, por lo tanto pese a la presencia de delincuentes y vendedores de droga utilizan la calle y las esquinas. Para ellos estos lugares y las canchas son el lugar donde intentan ejercer la libertad de expresión a través de su música, los grafitti y las discusiones de grupos. Sin embargo, allí se ven limitados por la Municipalidad, la policía y los vecinos que se molestan con su ruido, el consumo de alcohol y sus gritos.

"Nos paramos en la esquina, sale la vecina, nos tira agua, se pone a regar para que no nos sentemos o cualquier cosa. Para no sentarse ahí, hay personas que colocan carteles que dicen " prohibido sentarse o apoyarse en la pared", cortan los árboles para que no nos sentemos" (hombre joven , Santiago).

Para las mujeres, los espacios públicos culturales e históricamente han estado vedados por razones de género, pero la situación en la actualidad se percibe como más difícil debido al hacinamiento de las casas y a la pérdida del barrio como espacio de interacción social por los problemas de seguridad ciudadana, lo cual las condena a un exilio hogareño.

Los hombres jóvenes son los que resienten con mayor fuerza la carencia de espacios públicos donde expresarse con libertad. Para ellos este es un obstáculo fundamental a la libertad de expresión, junto al accionar de los medios de comunicación masiva, (a diferencia de los otros grupos étnicos en el discurso de los jóvenes no aparece el miedo a disentir o a las represalias como factor limitante a ésta).

Los medios

La propiedad de los medios de comunicación y sus mensajes son percibidos como obstaculizadores de la libertad de expresión por el conjunto de las personas que participaron en los grupos focales. Se visualiza que los mensajes de los Medios de comunicación masivos (MCM) son sesgados, lo que se evidencia en el tratamiento de la información, en la falta de pluralismo, en el centralismo de Santiago y en la exclusión de amplios sectores que son representados de manera discriminatoria a través de estereotipos humillantes.

La percepción generalizada es que en los medios de comunicación solo están representados los que tienen dinero, poder y prestigio. Entre los primeros aparecen mencionados los empresarios que están vinculados a los dueños de los medios, entre los segundos los políticos militares y los que tienen prestigio son los artistas y periodistas.

"Estamos metidos en un país en donde los Medios de comunicación son tan poderosos como los ricos...hay un 30% de ricos y un 70% que está pagando por todo lo que los ricos usufructúan. En las comunicaciones es exactamente igual, en este momento yo creo que no hay ni un 5% que este en manos que nos represente a nosotros " (Hombre adulto organizado)

Todos los participantes en los grupos focales, hombres mujeres, jóvenes y adultos de diversos lugares coinciden en señalar que los MCM pertenecen a una clase social que lo tiene todo y que establece alianzas con otros para defender sus privilegios y su modo de ver el mundo, excluyendo a las amplias mayorías. Como dice un hombre joven santiaguino " Yo creo que la expresión de medios tiene un carácter de clase y nosotros no pertenecemos a la clase que tiene los medios, entonces no es que estemos censurados, estamos marginados"

Esta marginación se percibe con mayor fuerza en la Televisión donde la imagen refuerza la representación de un sector de clase y la exclusión de una mayoría,

"ponen niñitos hermosos, bien arreglados, rubiecitos de ojos azules, a unas mujeres modelos, así, rutilantes, siempre elegantes, bonita figura, bonitos pelos... y nosotras nos miramos y los rollitos por todos lados" (mujer adulta, Santiago).

El carácter de clase de la televisión y su falta de pluralismo es percibido no solo a partir de la crítica a la estética hegemónica que instala la TV representada en quienes protagonizan o conducen los programas y el estereotipo de clase al que representan, sino también en los contenidos de programas que buscan entregar servicios al conjunto de la sociedad.

El Buenos Días a Todos ese programa lo ve casi todo Chile, pero la mayoría son la dueña de casa que no trabaja, o sea, es la gente de media hacia abajo, y qué hacen los tontos ¿? Vienen " ay, vamos a la cocina con el tal Carlitos no se cuanto" Y el Carlos ¿qué es lo que va a cocinar? " Camarones a la parmesana con no sé qué cuestión. ¡Pucha! Ni la cuarta parte lo puede hacer..." (mujer joven, La Serena)

La única vez en que los integrantes de los sectores populares se sienten representados en los MCM, es cuando se muestran las diferencias económicas y se habla de la extrema pobreza. Esto se da especialmente en situaciones de catástrofes, como inundaciones, aluviones e

incendios que muestran que existen en el país personas que viven sin agua potable, sin luz, con caminos que hay que arreglar. En este sentido se asume que los MCM, especialmente la Televisión, cumplen un rol positivo al visibilizar estas diferencias sociales y contribuir a su superación, sin embargo es unánime el deseo de aparecer representados en los medios de comunicación por sus valores, por sus aportes a la sociedad y no solo por sus carencias.

La percepción desde regiones y localidades es que los medios de comunicación de masas pecan de un centralismo muy grande, ya que no se considera ni incluye la realidad de las provincias, ni siquiera en las noticias. Esto se hace especialmente evidente en la televisión y sus programas, "Pero en las noticias pa que te digo, Chile es Santiago, Santiago es Chile. Uno se siente marginada" (Mujer adulta, Rengo)

Con relación al tratamiento de la información existe la percepción de que esta es manipulada, que los noticieros entregan información poco importante y banal, - ya sean chismes del jet set, asesinatos, mujeres desnudas o bien el fútbol a toda hora -, como una estrategia distractiva para evitar que la gente se informe y se forme su propia opinión.

O sea el fútbol es una de las herramientas que ha usado el sistema pa mantenernos así. Ustedes preocupense de los guevones que juegan a la pelota y no se preocupen de lo demás que nosotros gobernamos". (joven, Santiago)

Hay críticas al pauteo de los noticieros, especialmente de la Televisión, los cuales son percibidos como autorreferentes y que no dan cabida a diferentes temas. Además se critica que no se hace seguimiento de las noticias, con lo cual en lugar de mostrar una realidad integral y coherente muestran fragmentos descontextualizados y discontinuos que impiden que las personas se formen una idea de lo que está ocurriendo en la realidad. Se percibe además que se dan mucho espacio a los deportes, a la política y a lo que sucede en el país, dejando de lado o minimizando la información internacional.

Entre los jóvenes, hombres y mujeres de diversas localidades, los discursos son más enfáticos aún. En sus percepciones los medios de comunicación más que manipular recortando la realidad la falsean y distorsionan deliberadamente. Se señala que la información es tratada de manera sesgada y tendiendo a estigmatizar a algunos sectores,

La clase baja siempre la tratan de mostrar como algo negativo, como delincuentes, como la escoria (Hombres jóvenes, Romeral)

"La supuesta realidad que ellos (los medios) muestran no es tal. Por lo menos desde el punto de vista de lo que es mapuche. Muestran una parte super sesgada y tienen la tendencia a generalizar. Por ejemplo yo creo que se exacerbaron la cuestión en el sur, ocurrieron hechos aislado donde se hicieron recuperaciones de tierras, pero lo exacerbaron como que los mapuches en el sur estaban todos casi tomándose las tierras, volviéndose locos tomando las tierras. Y esa es la imagen que muestran...-. La prensa muestra lo que quiere mostrar, lo que vende (mujer mapuche, Santiago)

Existe la percepción de que la Televisión busca mostrar lo espectacular, como un modo de subir el rating, pero eso implica exagerar y distorsionar la realidad ya sea magnificando la violencia en que están involucrados las minorías y los pobres o mostrando solo lo bueno y bonito, es decir a gente de la clase alta.

Por otra parte se percibe que siempre se pone al mismo sector social en calidad de víctima, sin ver que los problemas sociales afectan al conjunto de la sociedad. Esto se hace ostensible en el tratamiento de los problemas de seguridad ciudadana donde los robos solo parecen afectar al barrio alto. Esto es percibido como un modo de coartar la libertad de expresión de los otros sectores sociales, privilegiando solo a aquellos que están vinculados con el dinero y el poder. Y en esto se ve a los periodistas como cómplices, ya que no se salen de esta pauta.

"Los periodistas viven metidos en las casas de los gallos ricos, sin preocuparse de lo que está pasando aquí... tienen que darse cuenta de que aquí en Santiago hay dos mundos sociales, los ricos y los pobres" (mujer joven, Santiago).

Al comparar la situación actual con lo que ocurría en el período de Pinochet se percibe que actualmente hay cierta libertad para mostrar otras caras de la noticia, "ahora todos los canales muestran cuando los pacos agarran a palos a la gente" sin embargo, también se constata que el sensacionalismo es el norte que orienta los noticiarios.

Algunos de los participantes en los grupos focales perciben que existe un desplazamiento de las razones que llevan a la manipulación de las noticias. Antes esta se daba por razones políticas en el ámbito de la política, hoy no se ve mayor censura en torno a esos temas, pero ha cobrado mayor importancia el aspecto económico, ya que el tiempo que se da a determinadas noticias se guía por el rating., por lo que vende.

"De repente dice se violó a la hermana, a la suegra, a la hija y se mató de un balazo". Vende el cahuín." (hombre joven, Santiago).

Las percepciones dan cuenta de una falta de pluralismo en los medios de comunicación de masas donde solo estarían representadas las opiniones de los que tiene dinero y poder,

"Antes existía la censura del que no opinaba como el sistema o como el régimen estaba cagado. desaparecía. Ahora tenía que pensar como el sistema socioeconómico imperante, si no pensai como ellos, no salis en la tele, o sea tenía la posibilidad de salir siempre y cuando pensis como ellos, sino, no" (hombre joven, Santiago)

La falta de pluralismo marcha de la mano con el no respeto a la diversidad. Sin embargo se distingue medios más y menos abiertos a otras opiniones y a representar a otros sectores y realidades. A la prensa escrita, se la ve como difusora de discursos bastante unívocos y es el medio que tiene menos llegada entre los hombres y mujeres entrevistados. Las radios aparecen como un medio mucho más pluralista y abierto a la diversidad, esta impresión se hace más fuerte por su carácter interactivo y por la incorporación de las noticias locales en sus transmisiones. La televisión, es el medio más criticado, tal vez por el hecho de hacer más evidente su discriminación al reforzar con imágenes un modelo de representación social, donde se privilegia a lo joven, capitalino, de clase media ilustrada y de estética europea, incluso el lenguaje lleva la marca del centralismo según personas de regiones. Los "otros", esa amplia mayoría que no tiene la propiedad ni acceso a los medios de comunicación para expresar sus opiniones y su visión de mundo, además son estereotipados por estos.

El abuso de estereotipos en los MCM donde se representa a los pobres como delincuentes y drogadictos o seres grotescos y vulgares es percibido como una forma de discriminación social, pero también un atentado a la libertad de expresión ya que ellos no tienen como poner en escena otro tipo de imágenes de ellos mismos, donde se exalten sus valores positivos, por ejemplo la solidaridad.

Yo trabajo como asesora del hogar y en los programas (de TV) siempre las ponen como una persona gorda, grotesca, sin dientes, hablando mal. Cuando una trabaja en eso lo hace con dignidad y respeto, pero a una siempre la ponen lo más denigrante posible (mujer adulta, Santiago)

"Ahora en el japping da pena, no da risa cuando pone La Pobra, o no? Hay visto eso? los ponen todos ordinarios, que aquí, que allá. Yo la cambio cuando la veo, me da vergüenza" (hombre joven, Santiago)

Los participantes de los grupos focales realizados en Santiago perciben que ciertas poblaciones han sido estigmatizadas en los medios , ya que se las hace aparecer como antros de delincuentes y drogadictos, lo que repercute en las posibilidades laborales y en las

interacciones con el exterior de sus habitantes, es el caso de La Pintana, que muchas veces es ocultado como lugar de residencia para poder obtener un empleo.

Con relación a los estereotipos es de destacar que los discursos más sensibles respecto a ellos son de las mujeres y los jóvenes, especialmente de aquellos que no pertenecen a organizaciones. Los hombres adultos, si bien constatan y critican su existencia tienen discursos menos enfáticos respecto a ellos.

Comentario final

Como se ha visto en los discursos se percibe que además de las limitaciones que imponen los medios de comunicación debido a su estructura de propiedad y el tipo de mensaje que emiten, hay factores históricos y culturales que se potencian para limitar la libertad de expresión ciudadana.

El cierre de los espacios públicos, la segregación espacial y la fragmentación social, la falta de lugares de encuentro entre personas de diferentes clases sociales, el miedo al disenso y la desconfianza internalizadas, sumadas al individualismo, han contribuido a la intolerancia a la diversidad y a percibir a los otros, como lejanos y en algún punto amenazantes.

Para evitar roces y disensos los sujetos utilizan como mecanismos de interacción la evitación de temas conflictivos y la autocensura. Sin embargo, si bien estos mecanismos en la práctica son útiles para escamotear los posibles conflictos, evadir el ridículo y el menosprecio tienen un alto costo en términos personales ya que vienen acompañados de sentimientos de rabia, impotencia y depresión en las mujeres y a los hombres, especialmente los adultos sin pertenencia organizacional, los lleva a aislarse y encerrarse en un mundo pequeño y a ver el futuro de manera pesimista sin perspectivas de cambio.

Entre los hombres jóvenes los discursos son menos resignados, especialmente entre aquellos que no pertenecen a organizaciones. Los jóvenes que pertenecen a organizaciones reconocen la existencia de limitaciones a la libertad de expresión pero tienden a pensar que éstas serán resueltas por el municipio, el gobierno o un líder capaz de organizarlos. Entre los hombres jóvenes sin asociacionismo el discurso es más radical, con una percepción más clara de la discriminación, reconocen en la libertad de expresión un derecho que no está siendo ejercido plenamente por ellos, pero piensan que son pueden tener ingerencia en algunas de las transformaciones. Su discurso es autónomo y no solo no descartan la violencia como forma de expresión sino que la valoran como un modo de ser escuchados:

"La expresión de nosotros es violenta, porque si igual te escuchan en la tele cuando dejai la guevía. Si andai caminando con un cartel quien te va a mirar? Tení que pegarle a un paco y ahí te pescan,...si le pegai a un paco, le quitaí la gorra y sali de vuelo, van a salir los camarógrafos detrás tuyo, y vai a salir en la tele corriendo por la Alameda....pero no van a mostrar cuando te pillen y te saquen la cresta...en el fondo la violencia es como el único lenguaje que el gobierno escucha" (joven, Santiago)

En síntesis, existe la percepción de que hoy en Chile la libertad de expresión es limitada, debido a la censura y autocensura, a la existencia de temas tabú (sexualidad, drogadicción, alcoholismo, política y religión). Esto da cuenta de la percepción de la libertad de expresión como un derecho ciudadano que no está siendo plenamente ejercido debido al temor a la exclusión social, a la falta de pluralismo de los medios y la intolerancia a la diversidad, lo que demuestra las limitaciones de nuestra democracia. Sin embargo, al poner el tema en un contexto histórico se asume que hoy, hay más libertad de expresión que en la época en que gobernaba Pinochet, pero menos de la que podrán gozar las generaciones futuras, que tendrán mayor acceso a la educación.

1 Este artículo surge de una investigación realizada por el Programa de Libertad de Expresión del Departamento de Investigaciones Mediáticas y de la Comunicación, en ella han participado Guillermo Sunkel, Cecilia Dastres, Aldo Vera, Claudia Lagos, Mariela Ravanal, Ramiro Catalán y Daniel Palacios.

2 Una excepción a este respecto la constituye el Informe del PNUD sobre desarrollo humano, donde se ha enfatizado en las visiones de los ciudadanos sobre diversos tópicos que tienen que ver con el desarrollo.

3 Por ciudadanos comunes entendemos a los hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que trabajan como empleados, obreros, trabajadores por cuenta propia, dueños de casa y estudiantes que residen en poblaciones y pertenecen a los denominados sectores populares. En las encuestas de opinión se los ubica como grupo D.

4 Las percepciones sobre la libertad de expresión surgen de la información recogida en 28 grupos focales realizados en Santiago, ciudades y localidades de la IV y V regiones, en los que participaron hombres y mujeres, jóvenes y adultos pertenecientes o no a organizaciones.